

nar, y que á la naturaleza, por mas que se em-  
pine, no le toca ni le atañe resolver. ¡Ay de los  
profetas insipientes, decia Dios por Ezequiel  
(xiii, 2), que siguen su espíritu! Insipientes son  
los falsos profetas que siguen su espíritu propio;  
solo son sábios aquellos que siguen el espíritu de  
Dios, esto es, el espíritu de los Pastores y Doc-  
tores de la Iglesia, á quienes es dado penetrar  
el verdadero y legítimo sentido de la palabra de  
Dios. Jesucristo prometió que el Espíritu Santo  
vendría despues de su ascension al cielo, no so-  
bre hombres particulares, sino sobre sus Após-  
toles, y sobre los legítimos sucesores de estos;  
que á ellos enseñaría toda verdad; y que sobre  
los mismos permanecería eternamente; por esto  
les fue dado este divino Espíritu, no estando los  
unos separados de los otros, sino reunidos en el  
cenáculo de Jerusalem; no ocultamente, sino vi-  
niendo de repente un estruendo del cielo. Cual-  
quiera, pues, que habla por su espíritu privado,  
habla no por el espíritu de Dios, sino por el es-  
píritu del diablo, el cual cuando habla mentira,  
habla de suyo, porque es mentiroso y padre de  
la mentira. (Joan. vii, 44). Muchas otras razo-  
nes á cual mas convincentes podria yo añadir;  
pero valga por todas lo que dijo y escribió el  
apóstol san Pedro: Habeis de entender ante todo  
que toda profecía de la Escritura no se hace por  
propia interpretacion, porque en ningun tiempo  
fue dada la profecía por voluntad de hombre:  
mas los hombres santos de Dios hablaron siendo  
inspirados del Espíritu Santo. (II Petr. i, 20, 21).

## BOCA TERCERA.

### *Espectáculos y comedias.*

1. ¡Cuán cierto es, hijo mio, que llevamos  
el tesoro de la gracia en vasos quebradizos, pues  
que con mucha facilidad podemos perderla! Nues-  
tro comun adversario el diablo se aprovecha de  
esta coyuntura, y anda como leon rugiente bus-  
cando á quien tragar. Se vale de todos los me-  
dios, y sabiendo que la muerte del alma, esto es  
el pecado, entra por las ventanas, que son los  
sentidos, en especial el de la vista, ha encontra-  
do el modo de abrirlas, digámoslo así, todas  
juntas en los espectáculos y comedias. ¡Qué es-  
collos estos dos para la inocencia! ¡Con cuánta  
cautela es necesario que vayas! Guárdate, quan-  
to puedas, de los espectáculos y comedias. Yo no  
te diré que peques siempre asistiendo á tales di-  
versiones; pero sí te puedo asegurar, que son  
grandes y muy grandes los peligros que aquí  
puede correr tu alma. Tertuliano para manifes-  
tar los enredos solamente de los espectáculos, em-  
pleó un libro entero. ¡Oh qué cosas dice de ellos!  
Entre otras cosas me acuerdo haber leído que  
cuenta el caso siguiente: Una mujer en cierta  
ocasion habiendo ido á los espectáculos, quedó  
poseida del demonio; y acudiendo ella á los exor-  
cismos, que cuando conviene usa la Iglesia, re-  
spondió el maligno al que la exorcizaba: *In meo  
eam inveni*; como si dijera el demonio: ¿Por qué  
me exorcizas y mandas salir? si yo he entrado en  
el cuerpo de esta mujer, es porque la encontré en  
terreno y lugar mio. Son estos lugares muy á pro-

pósito para cazar almas: á manera que los cazadores de pájaros buscan lugares donde puedan disponer sus redes ó ramos; distribuyen las jaullas de reclamo, y así cogen á las incautas ave-cillas; no de otra suerte el cazador infernal en los espectáculos caza á las almas incautas é inocentes: allí para sus lazos, allí coloca sus reclamos, que son bien notorios, el excesivo lujo, y la demasiada licencia y deshonestidad en el vestido.

2. A primera vista parecerá el lujo cosa de poca importancia, y algunos se reirán (esto será lo menos) al leer que trato de un punto, en el que sobre no haber nada de malo, la civilidad, la conveniencia y el decoro así lo piden. Nada efectivamente tienen de malo en sí los vestidos; pero es con tal que no se aparten de las causas que los motivaron, que son la necesidad y el pudor. La necesidad los hizo muy sencillos, y el pudor los hizo modestos. Yo no me opongo á que cada uno vista segun su estado, pero cuidado con el exceso. Mirad, hombres y mujeres, á dónde viene á parar las mas de las veces ese oropel que es preciso gastar para asistir á un espectáculo: por este afán necio ¡cuántos mercaderes ó quebraron ó están próximos á quebrar! ¡cuántos acreedores no satisfechos! ¡cuántos criados sin salario! ¡cuántas familias sumergidas en la desolacion y en el llanto! ¡cuántas injusticias! ¡cuántas prostituciones! La república romana, dice Tertuliano, fue mucho mas subyugada y destruida por el lujo interior de los ciudadanos, que por los ejércitos enemigos conjurados en su daño: *Plus togæ læsere Rempublicam quam tori-*

*ca.* Al citar estas palabras de tan sábio escritor, ¡qué otro vicio tan horroroso se me recuerda, que traen consigo los espectáculos! este es la demasiada licencia y deshonestidad en el vestido. La honra y el pudor del cuerpo quedan aquí sacrificados, y mientras se muestra lo que debe estar oculto, de necesidad queda destruida y aniquilada la castidad. ¡Ay del mundo por los escándalos! decia Jesucristo: ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! Alerta, pues, todos, fieles míos carísimos, porque el enemigo de nuestras almas no deja piedra por mover: acecha á los malos, y acecha tambien, y aun mas y con mas sagacidad, á los buenos.

3. Conoce que á estos se les ha de atraer con el pretexto del bien, y así discurre otros ardides el astuto tentador. Tentó á nuestro divino Maestro en el desierto por tres veces diferentes; la primera vez no le propuso cosa que fuese absolutamente mala. *Si eres hijo de Dios*, le dijo, conociendo que tenia hambre por haber ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, *dí que esas piedras se hagan panes*. Pues de un modo semejante, hasta de lo que en su origen prueba la antigua piedad de nuestros pasados, se vale para procurar y lograr funestas caidas de los que, aunque devotos, no van con la precaucion debida. Es costumbre, y muy laudable, en algunas ciudades y villas hacer iluminaciones por la noche en ciertos y determinados dias del año, en honor de algun Santo. La concurrencia es mucha: el objeto y fin muy buenos: mas ¡ay! *Quanta malignatus est inimicus in sancto!* ¡cuánta malignidad no ha procurado el enemigo aun en lo que es bue-

no y santo! De todo se abusa, cuando se llega á abusar de la bondad de Dios. Estoy bien léjos de reprobar tales festejos y obsequios; pero no puedo menos de lamentarme de lo que en ellos ordinariamente sucede. ¡Cómo se ha oscurecido el oro, y se ha mudado el color hermoso! ¡Cuánto se ha degenerado de las costumbres de nuestros mayores! Se reunia entonces casi todo el pueblo; se recorrían las calles; al reflejo de las luces se veía pintado en los semblantes el sosiego, la calma, la íntima concordia y amistad: mas ahora por lo comun van gavillas de jóvenes disolutos formando corrillos; salen por las plazas y calles; acometen lo mas recatado con sus palabras blasfemas, con sus expresiones equívocas, con sus dichos obscenos, con sus cantares profanos. Ved ahí en qué ha venido á parar lo que habia introducido una verdadera, sencilla y sólida piedad. Mucho es de temer, que irritado el Señor prorumpa en aquellas palabras del profeta Malaquías (c. ii, 3): *Ecce ego proficiam vobis brachium, et dispergam super vultum vestrum stercus solemnitarum vestrarum*: Si; yo con mi omnipotente brazo castigaré vuestra insolencia, y os echaré á vuestras caras la inmundicia de vuestras solemnidades. En efecto, inmundicia, estiércol á los ojos del Señor es el proceder de los cristianos en tales funciones. ¿Qué diríamos si en los festejos de un príncipe ó de otro noble personaje se les hiciese un presente de basura ó de asquerosos andrajos? ¿no sería esto burlarse de ellos, insultarlos? De semejantes insultos se queja tambien el mismo Dios por boca de Isaías: *Incensum abominatio est mihi... iniqui sunt cætus vestri* (c. i, 13);

*Kalendas vestras et solemnitates vestras odivit anima mea: facta sunt mihi molesta* (v. 14): abomino el incienso ú obsequio que me ofreceis en estas fiestas; aun vuestras reuniones son criminales por los malos fines que teneis, y por los innumerables pecados que cometeis en ellas, de suerte que mi alma las aborrece hasta lo sumo, y con ellas me sois pesados y molestos.

4. Mas ¡quién tal creyera! esto no es mas que un preludio de nuevos males y desgracias para las almas, porque son todavía mayores los peligros de pecar que puede haber en las comedias. Cuando así hablo, hermano mio, no pienses quiera decir que es absolutamente malo el ir á una comedia, y que sea imprescindible el pecado; pero sí puedo y debo advertirte, que te expones á un gran riesgo: no todos los que navegan, naufragan; pero en la mar es en donde se naufraga. A las comedias llama san Agustin, san Juan Crisóstomo y san Cipriano, escuela de la lascivia, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo, y una apostasia de la profesion que el cristiano hizo en el santo Bautismo. Y en verdad que no hay aquí exageracion: comedias hay tal vez en las que brillan á la par el ingenio de su autor, y sentimientos y máximas de sana moral; pero estas son como las uvas ó racimos que quedan despues de la vendimia. El objeto material ó la materia acerca de lo que versan la mayor parte de ellas no son mas que enamoramientos, solicitudes lascivas, violencias, celos, pasiones, desafíos, suicidios. ¿Y cómo se ponen en escena tan delicadas y resbaladizas ma-

terias? ¡ah! con adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, sales picantes, gestos indecentes, en especial en los sainetes. Y de aquí ordinariamente ¿qué resulta? se extingue el fervor de la devoción, se pierde el horror al vicio, y se dispone el alma para caer con mas facilidad en los lazos del demonio. No lo extrañarás, hermano mio, si atiendes al verdadero origen de tales invenciones.

5. Para conocerlo, lee lo que dejó escrito el insigne Padre de la Iglesia de España san Isidoro en el libro 18 de las *Etimologías*. Dice este venerable Prelado, que los primeros autores de las comedias profanas fueron los demonios, los cuales en tiempo de los romanos gentiles, y en ocasión en que estos padecían grandes trabajos, les hablaron por medio de sus simulacros para que aplacasen á sus dioses con esas torpes representaciones. Lee tambien á san Cipriano en el libro que compuso *De spectaculis*, en donde á mas de decir que el demonio inventó las comedias, afirma que el mismo demonio las ha introducido en el pueblo cristiano, y que por este medio ha buscado y encontrado valedores autorizados para fomentar nuestra ruina espiritual. Lee, por fin, á san Juan Crisóstomo, y hallarás que son el arcañuz del infierno. Este mundo es como una huerta, la noria el teatro, y la série de piezas ó comedias son la série de arcaduces que sacan las aguas del pozo del infierno; y así como es fertilísima una huerta por medio de las aguas de la noria; así tambien por medio de los vicios que como aguas cenagosas va sacando é introduciendo el demonio, hace fertilísimo el mundo de al-

mas para el infierno. Todas estas autoridades, que son de santos Padres de la Iglesia dotados de grandes luces y talentos, dan bien á conocer cuán malo es el origen de semejantes invenciones. Y lo que procede de mal origen, ¿qué efectos ha de producir? Un árbol malo, decia Jesucristo, no puede dar frutos buenos. Mucho tiene, pues, que temer cada uno por sí propio; es preciso que vaya muy cautelado en este particular; y con todas las precauciones aun será mucho que no salga dañado. Basta de este punto.

#### BOCA CUARTA.

##### *Cortejos y bailes.*

1. Son, amado hijo mio, los cortejos y bailes unos escollos tan malignos que en ellos se estrellan la mayor parte de los jóvenes; y como aquí se pierden comunmente los que aun no saben el rumbo que han de tomar, quiero decir, que no han elegido aun el estado de vida que han de emprender, ante todas cosas te encargo una y mil veces que pidas incesantemente al Señor se digne en negocio tan importante mostrarte el camino que has de seguir y que sea mas conforme á su santa voluntad. Mira que va mucho en ello; pues, segun doctrina del apóstol san Pablo, todos nosotros no debemos formar mas que un cuerpo, en el cual cada uno debe ocupar, como miembro, el lugar que le corresponde: y así como seria un monstruoso defecto el colocar un hueso de la pierna en el brazo ó vice versa, será tambien un monstruo de la sociedad cualquiera que se entrometá en un estado ó profesion que, segun los

sábios designios del Criador, no le competa. Consulta, pues, á Dios y á la Virgen santísima, que es la madre del buen consejo; y así las inspiraciones que tuvieres, como las dificultades que encontrases, sujétalo todo al juicio de un discreto confesor, por cuya boca te hablará aquel que ha dicho: *Qui vos audit, me audit: El que os oye á vosotros, á mí me oye.* Además, estudia tu natural, porque las mociones del Espíritu Santo suelen ser conformes á la indole del sujeto á quien mueven: observa bien si eres inclinado al estado del celibato ó de casado, y fijos siempre los ojos en el fin para que eres criado, y considerando que el estado que has de emprender ha de servirte como de medio para conseguir este fin, mira bien cuál es el mas á propósito para tí, y cuál tiene menos peligros ú obstáculos; además piensa qué eleccion quisieras haber hecho en la hora de la muerte.

2. Si por una parte te agradase el celibato, pero por otra no te vieras con ánimo de darte al continuo ejercicio de la oracion y mortificacion cristiana, cual conviene para guardar castidad, en tal caso cástate; pues, como dice el apóstol san Pablo, mejor es casarse que abrasarse. Mas antes que te cases mira lo que haces, dice el adagio español. No te cases antes de haber concluido la carrera de tus estudios ó de tu oficio cualquiera que sea. ¡Oh, cuántos mozòs se quedan unos pedantes, afrenta de su facultad, por haberse entregado á los amores durante sus estudios!... Los amoríos, los cortejos les roban el tiempo preciosísimo de la juventud: de dia pierden las horas sin asistir á las aulas, y de noche

las velas; mientras están ausentes del objeto de su amor, solo se ocupan en discurrir cartas y versos amorios, registrando novelas y libros inútiles, cuando no provocativos; la cosa en que menos piensan son los libros de su facultad, que si alguna vez los abren, es tan á la fuerza, que les seria menos molesto cargar con el fardo mas pesado. Sin embargo, aplíquese el cursante ó no se aplique, deslizanse los años señalados; ya sea sábio, ya sea ignorante, le será preciso pasarse y colocarse en un punto de la sociedad para ejercer su profesion: ¡y qué males no se seguirán de aquí!... Cuéntelos quien pueda... Segun Aristóteles será un mónstruo, una fiera, y el peor de los animales: *Si homo est segregatus á lege et disciplina, est pejus omnium animalium.*

3. Por tanto, hijo mio, aplicate con todo ahinco al estudio de tu facultad; aleja de tí esos amoríos como el mayor obstáculo de las ciencias; procura siempre estar en gracia de Dios, porque escrito está, que la sabiduria no habitará en un corazon sujeto al pecado. Además esta gracia del Señor junto con las obras buenas será la mejor disposicion para recibir una buena esposa, como dice el Espíritu Santo: *Mulier bona dabitur viro pro factis bonis*: ó como explica Cornelio Alápi-de: *A Domino aptatur mulier viro*: el Señor y no otro es el que ha de adaptar la mujer al marido, así como á cada persona su vestido. Si un vestido, aunque muy fino, no es adecuado al sujeto, le estará mal; asimismo malparados estarán marido y mujer, si quien los ha unido en matrimonio no es Dios, que es el único que conoce á fondo las calidades de los consortes, para acomodar

con acierto las unas á las otras. Por eso se dice: *Quod Deus conjunxit*; y en los Proverbios se lee, que los padres darán la casa y riquezas, pero el Señor y no otro es el que ha de dar la esposa prudente. (*Prov. xix, 14*). Muy bien lo conocia Abraham cuando dijo á su criado: El Señor enviará su Angel contigo, y enderezará tu camino, y tomarás mujer para mi hijo. (*Genes. xxiv, 40*). ¿Y qué mujer le depara el Señor á su hijo Isaac? Una doncella agraciada en extremo, y virgen hermosísima, dice la sagrada Escritura: *Puella decora nimis, virgoque pulcherrima*. Al mismo tiempo ¡qué prudencia la suya! ¡qué afabilidad! ¡qué modo en dar de beber á Eliezer y á sus camellos! Pero ¿por ventura se engreirá cuando vea en sus manos los zarcillos de oro y los brazaletes que la designan esposa de Isaac? ¿Ó hará vana ostentacion de su belleza y de sus gracias al llegar á la presencia de su esposo? Muy al contrario, ella inmediatamente tomando el manto se cubrió: *Tollens cito pallium, operuit se*. ¡Oh, qué leccion tan saludable! ¡cómo se descubre aquí la modestia de Rebeca! ¡y cuán poco imitada de las doncellas y menos atendida de los donceles del dia! Pero tampoco es Dios quien á estos los une en matrimonio, sino el interés, la hermosura, la lascivia, en una palabra, ellos mismos que para elegir entre tantas una mujer, se vendan los ojos con los amores, al modo que pintan vendado de ojos al amor profano. Tales amores los compara Aristóteles con la borrachera, y dice el sábio filósofo, que así como cuando un hombre ó una mujer están tomados del vino, no pueden ver los objetos remotos, ni menos enumerarlos,

pero cuando han dormido y digerido el vino, parece que entran en un nuevo mundo, todo lo ven diferente; lo mismo sucede á un mancebo y á una doncella, cuando están poseidos del vino del amor, no ven ni pueden enumerar los defectos el uno del otro: pero ¡ay! que apenas digerido el vino de su loco amorío, parecerá que despiertan de un letargo; lo verán todo cambiado, se considerarán engañados, llorarán, rabiarán y se llenarán mutuamente de maldiciones.

4. Si quieres evitar tan fatales consecuencias, guárdate mucho de subir al estado del matrimonio por la escalera de los cortejos y tratos largos, que es escalera de funestas caidas en grandes pecados y desgracias. San Bernardo hablando de esto dice, que el estar un jóven con una jóven, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar es mayor milagro que el resucitar á un muerto. San Ligorio afirma, que el tratarse á solas y á oscuras es pecado mortal, por el peligro en que se han puesto; y dice mas, que aunque no se hallen solos, si están á oscuras y en trato largo, tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro: yo tengo por cierto, añade el mismo Santo, que entre todos los que tienen tratos largos, de ciento será mucho si se hallan dos ó tres que no pequen. ¡Ay infelices los que están enredados en semejantes tratos, y aun mas aquellos que despues de los esponsales pasan muchos meses y tal vez años sin casarse, y en sus tratos, y en sus juegos de manos, y otras libertades que se toman, hacen cosas tan indignas que el pudor prohibe nombrarlas! No les vale para justificarse el pretexto de que ya se han dado palabra

de matrimonio. Si uno hubiese dado palabra de comprar una viña, no le sería lícito vendimiarla antes de estar en posesion de ella; pues lo mismo se debe decir de los que se han dado palabra de casamiento, pero no son casados todavía. ¡Ay de ellos! ¡ay de su tierra!... como se lamenta el Espíritu Santo: *Væ tibi terra... cujus principes mane comedunt.* (Eccles. x, 16). ¡Ay de aquel país donde los enamorados se propasan antes de tiempo! Sucederá lo mismo que en aquellas tierras cuyos moradores por impaciencia, temor ó interés vendimian sus viñas antes de sazonzarse las uvas; como estas son agraz todavía, saldrá el vino agrio, y todos los habitantes tendrán mala bebida. La mala disposicion de los novios ahuyentará de sus bodas la presencia de Jesús y de María, y en lugar del vino generoso que fue la satisfacción y alegría de las bodas del Caná de Galilea, se deramará en ellas el vino agrio de las riñas y contiendas, de las infidelidades y adulterios, que han de ser algun dia el continuo suplicio de los consortes y el escándalo de los vecinos. Y ¡qué mucho! recibido indignamente el Sacramento, frustrada la gracia que le es propia, ¿cómo cumplirán los consortes las muchas y grandes obligaciones de su estado? ¿cómo ha de bendecir el cielo sus negocios? ¿qué será de la educacion de los hijos? ¿qué de la paz de la familia? ¿qué del orden y prosperidad pública? Para mayor desengaño, mas bien diria, para confusion de nuestro siglo, oigamos como declamaba en otro tiempo un poeta gentil contra abusos de esta naturaleza.

Nuestra edad los altares  
Mancilló del Himeneo santo,  
Y familias y hogares  
De su peste llenó. De aquí mal tanto  
Que . rápido torrente,  
Inundó á Roma y la romana gente...  
De padres corrompidos,  
Muy mas aun que el corrompido abuelo  
Indignos sucesores,  
De nosotros saldrán hijos peores.

*Fæcunda culpæ sæcula nuptias  
Primum inquinavere. et genus, et domus:  
Hoc fonte derivata clades  
In patriam populumque fluxit...  
Etas parentum, peior avis, tulit  
Nos nequiores, mox daturos  
Progeniem vitiosiore.*

(Horat. lib. III, od. 6.)

Así el poeta Venusino, que tú, hijo mio, habrás conocido con el nombre de Horacio.

5. Mas á nosotros guiados de la luz de la fe, nos toca conocer mejor el verdadero origen y cortar la raíz de tamañas desgracias. La raíz del mal está casi siempre en el torcido fin con que muchos reciben el santo matrimonio; porque como excluyen de su entendimiento todo lo que tiene relacion con Dios, ni se proponen otra cosa que la satisfacción de los apetitos sensuales, del mismo modo que las bestias que carecen de razon, sucede que no asisten á sus bodas los santos Angeles, y mucho menos Jesús y María, como á las del Caná, sino el demonio; es decir, desde entonces, segun las palabras del Arcángel á Tobias, ejerce su poder y dominio sobre los novios aquel demonio llamado Asmodeo, que mató su-

cesivamente á siete esposos de la hija de Raguél en la misma noche de las bodas. (*Tob. iii, 8; vi, 17*). ¡Ah! ¡cuántos maridos de Sara se encontrarán entre los solteros y casados de nuestros días! Tal mozo dice que quiere casarse con tal doncella; ¿y es porque le agrada su buena índole, su modestia, su devoción, su laboriosidad, sus virtudes? ¿es para unirse con ella en el santo temor de Dios, como exhortaba el mismo Arcángel á Tobías, y movido del fin de conseguir la bendición prometida á la descendencia de Abraham? Ni siquiera se piensa en eso: es porque la ama, ó porque llevará buen dote. Y ¿quién sabe qué especie de amor es este? ¡Ah! Será el amor que nace de esos galanteos interminables, de esas largas conversaciones tejidas de palabras obscenas, equívocas, atrevidas; de esas miradas lascivas, de esos juegos de manos, de esos tratos á solas, de noche y quizás á oscuras, de esos bailes profanos, de esas reuniones en que el demonio arrastra de monton á mozos y á doncellas, de esas mayores libertades que se toman despues de los esponsales, que es cuando debieran de velar mas los padres y madres. ¡Ah padres y madres! ¡cuánta sangre de vuestros hijos é hijas, cuántas almas condenadas serán reclamadas de vuestras manos en el día del juicio! *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* (*Ezech. iii, 18*). ¡Ah, mozos atrevidos! ¡ah, doncellas incautas! pensais que estará bien el fuego cabe la estopa, ó que pisaréis las ascuas sin lesion, mientras estais tan abrasados y tan ciegos, que ni tampoco conocéis la naturaleza del verdadero amor, que es benevolencia, ó el santo deseo que uno tiene del bien espiritual y tempo-

ral de otro: mas vosotros llamais amor los fatales lazos de impureza en que os tiene presos y enredados un cazador tan astuto como es el diablo. Tambien solemos decir que el lobo es amante de la oveja: en efecto, la atisba, le sigue los pasos, y no para hasta poder cogerla; y ¿para qué la quiere? para devorarla. Dice el mancebo que la muchacha le agrada, que la estima mucho; pero ¿por qué la quiere? para saciar sus desenfrenados apetitos. ¿Y eso es amor? amor de bestias. ¿Qué resultará de aquí? ¿un matrimonio? mejor dirian un contrato del demonio. Y ¡qué mucho que al día siguiente sea la casa un infierno de disensiones y discordias, un preludio de aquel otro fuego en que arderán en cuerpo y alma por toda la eternidad! Mira, mira, hermano mio, á dónde vienen á parar los enamoramientos y tratos largos con sus compañeros inseparables los bailes y saraos.

6. Sí, bailes y saraos: ¡qué diversion tan opuesta al espíritu de Jesucristo y de su Iglesia! ¡dichoso el cristiano que intimamente penetrado de la santidad de este espíritu y de la dignidad de su carácter jamás haya bailado! Jesucristo prohíbe las palabras ociosas, y manda la penitencia: la Iglesia al admitirnos por hijos en el bautismo, exigió de nosotros renunciar al demonio, á todas sus obras y á todas sus pompas, y lo hicimos al punto, con un acto el mas solemne, á la faz de toda la Iglesia triunfante y militante: y ¿no es faltar á la renuncia y á la palabra que se ha dado, el entregarse á los bailes? ¿No son por ventura los bailes obras del demonio? Sí, lo son, como afirman san Efen y san Juan Crisós-

tomo, y como lo indica el mismo nombre de danzas y contradanzas que se da á los juegos y torneos que se hacen en los bailes y saraos, tomado del demonio llamado Dan, que las descubrió ó inventó; pues á la manera que el planeta Urano se llama Herschel, por haber sido el sábio Herschel quien le descubrió, así tambien se ha puesto á los bailes el nombre de danza y contradanza de su inventor sagacísimo el demonio Dan. ¡Oh cómo peligran de condenarse los que van á los bailes! Ya porque faltan á la palabra dada en el bautismo, ya tambien porque no se conforman con Jesús y María, con cuya vida debe conformarse la nuestra si queremos salvarnos; y en verdad que no he leído que Jesús y María bailasen. Y ¿cómo habian de bailar, siendo como son los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del diablo para coger las almas para el infierno? San Efrén dice, que en los bailes hay las tinieblas de los hombres, la perdicion de las mujeres, la tristeza de los Angeles, y la alegría de los demonios. San Agustin no repara en afirmar, que los cristianos que van al baile, no volverán cristianos sino gentiles. Dice san Gregorio Nazianceno que las fiestas en que se baila, son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar al Santo ó Santa que se pretende honrar, á la Virgen María y á Jesús, de Júpiter, de Vénus, de Baco, etc., pues así honraban los gentiles á sus deidades.

7. De España habian estado por mucho tiempo desterrados los bailes: los restablecieron en ella los moros como enemigos capitales de la Religion. Y ¿sabes, hijo mio, por qué ahora se ob-

serva tanto acaloramiento en este punto, que no hay domingo ni fiesta por pequeña que sea, que no haya bailes? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces los herejes y viciosos: así es que los planes que les inspiró para acabar con el Catolicismo, ó á lo menos quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fue uno de los principales este de reemplazarlas con comedias y bailes, que especialmente si son de noche, no hay cosa mas á propósito para corromper las costumbres. Con el pretexto de estas malditas funciones, hasta los hijos de las mas honradas familias tienen permiso de andar de noche, de rozarse con cualesquiera, y aun de tomar por compañeros á los jóvenes mas ruines y libertinos de la poblacion; y como la enfermedad de sus vicios es pegadiza mas que la peste, por precision se seguirá de aquí que toda la juventud quedará contaminada en breve tiempo; se formarán grupos de mancebos, que uno con otro se harán mas insolentes; protegidos por el silencio y oscuridad de la noche se entregarán al libertinaje, y á molestar al pacífico vecino; irán á la casa del juego, de la destemplanza, de la mala mujer, irán á la casa del demonio... pero dejemos estos y otros peligros que son muy frecuentes y comunes; demos solamente una ojeada á lo que sucede dentro de los bailes. ¡Oh, qué de monstruosidades se ofrecen á la vista!

8. Aristóteles pregunta ¿cuál es la causa de que en Africa haya tantos monstruos? y responde que es la escasez de agua: como hay pocos lugares para abreviar, de aquí resulta que reuniéndose y viéndose en aquellos abrevaderos

animales de todas clases, arden en celos y se juntan; originándose de ahí tantos monstruos. Hagamos ahora la aplicacion, y preguntemos: ¿por qué motivo en España se ven hoy dia tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallaremos el origen en semejantes reuniones: y ¿cómo puede menos? ¿No se hallan en ellas mezclados jóvenes de ambos sexos, vestidos de todolajo, y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? ¡Ah! ¿no es ahí entre la libertad y desahogo del baile donde se miran de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen ademanes escandalosos, y en donde?... ¡Ay, hijo mio dilectísimo! y ¡qué de morosas delecciones! ¡qué de deseos! siguiéndose á ellos muchas veces fornicaciones, adulterios y otros horribles monstruos que infestan y desolan la tierra.

9. Créeme, hijo mio, huye de los bailes como de cosa muy peligrosa; y para que mejor entiendas el modo con que has de portarte respecto de este punto en los varios lances que puedan ofrecerse, escucha la doctrina de san Francisco de Sales, que despues de comparar los bailes á los hongos, de los cuales dicen los médicos que los mejores no valen nada, añade la siguiente advertencia: Si por algun motivo inexcusable, dice, te es preciso ir al baile, procura que tu danza esté bienazonada con modestia, con dignidad y con buena intencion: baila poco y raras veces; porque de otra manera corres peligro. Despues de haber comido hongos, dice que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo inculca, que despues de los bailes se han de ha-

cer algunas pias consideraciones; por ejemplo, y sea la primera: piensa que Nuestro Señor, la Virgen santísima, los Santos y los Angeles te han visto en la danza: ¡oh, y qué lástima han tenido de tí, viendo tu corazon divertido en tales niñerías, y ocupado en tan grande necesidad! 2.º Muchas personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura: ¡oh, y cuánto mejor y mas dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo! 3.º ¡Ay, que mientras tú estabas allí, se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira como se burlará de tí, y te llamará á su danza, en la que los gemidos del lecho del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.º Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes, ó por causa de ellos.

10. Estas reflexiones, hijo mio, quisiera yo que hicieses, si alguna vez por necesidad ó por capricho te encontrases en el baile: piensa que mientras estás tan necia y peligrosamente ocupado, puede venir la muerte, pues escrito está en el santo Evangelio, que en la hora que menos se piensa, se nos llamará, y cabalmente en los bailes es donde se piensa menos en la muerte. Pero déjate de melancolías, te dirán los mundanos, no hay que temer, no será así... Y ¿cómo no será así? ¿por ventura se ha hecho pacto con la muerte? ¿de cuándo acá la muerte se ha obligado á respetar la juventud y sus bailes? Yo sé que, poco tiempo há, con un solo golpe de su guadaña cortó la vida á muchos hermosos y ro-

bustos jóvenes reunidos en una casa de baile. Esto sucedió aquí en cierto lugar de Cataluña, que en lo mas animado de un sarao, cuando menos se pensaba, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los espectadores, de cuya catástrofe resultaron veinte y siete muertos, y setenta y dos contusos. (Yo habia estado en la misma casa antes de arruinarse). Dime ¿ á dónde irian á parar aquellas almas así preparadas para pasar á la eternidad? *Vae illis!*... ¡ay de ellas!...

11. Y ¡ay de vosotros tambien, jóvenes incautos! los que léjos de alegraros y divertirlos en el Señor, con tal modestia, que sea notoria á todo el mundo, como exhorta el Apóstol, no sabeis desahogar los bríos juveniles sino con diversiones inmodestas y peligrosas, que tanto mas debieran alejarse de la juventud, quanto más quebradiza es esa tierna edad. Si un hombre tuviéra todo su caudal en un almacen de cristales y se pudiese á dar saltos sobre ellos con evidente riesgo de quebrarlos, ¿ no se diria que era un loco? Y ¿ no es mayor locura el exponerse á perder en un momento todo el inestimable tesoro de la inocencia y de la gracia con esos brincos de los bailes? Diréis, somos jóvenes. Por la misma razon debiérais andar con mayor cuidado y vigilancia. Cuando se entra en algún molino ó almacen de pólvora, se va con el mayor cuidado, para que no se levante alguna chispa que bastaria para inflamarlo todo. ¡ Ah! si reflexionasen los jóvenes que son mas fáciles de encenderse en el fuego de la lujuria, que de inflamarse la pólvora, ¡ oh, cómo irian con la mayor cautela! por cierto que no se echarian al

fuego que indispensablemente traen consigo las personas de diferente sexo. ¿ Sois jóvenes? por eso mismo debeis vigilar mas, porque teneis mas cercanos los enemigos, así como un general está mas alerta á proporcion que son mas poderosos y se hallan mas cerca sus contrarios. Y ¿ los enemigos del alma no combaten mas de cerca y con mayores fuerzas á la juventud que las otras edades? El mundo ó los mundanos regularmente son jóvenes, y jóvenes buscan para aumentar su número: el demonio mas quiere jóvenes que de otras edades, porque son mas susceptibles de los malos hábitos y los conservan hasta á la vejez, y tambien porque son mas á propósito para escandalizar á los inocentes. La carne cábalmente despliega toda su lozania en la juventud. Y ¿ no será una locura la mayor el no vigilar, antes bien echarse en medio de los enemigos sin armas y sin la menor prevencion?... Repetiréis, somos jóvenes; regocijémonos, lujuriemos y pequemos que despues cuando seamos viejos ya nos convertiremos; harémos una buena confesion general; todo se arreglará, emprenderémos entonces una buena vida. Hola, hola... ¿ qué es eso? ¿ quién os ha asegurado este tiempo de la vejez? ¿ quién la gracia de la conversion? Pero dado que ambas cosas las tengais seguras, ¿ estará puesto en razon que las primicias de la vida se ofrezcan al demonio, y á Dios, que es nuestro Padre y Señor, los restos de esta vida carcomidos de vicios? ¿ ó regalar á los enemigos lo mas precioso de nuestra casa, y á Dios los desperdicios que desecharon los mismos enemigos? ¿ Qué diríamos de un hijo que presentase á su padre y señor un plato, del cual

hubiese él comido á su placer , y no solo él sino tambien sus criados y sus perros? Residuos tan abominables, en lugar de obsequio, ¿no serian el mayor insulto para el padre? Tal impiedad comete aquel jóven que gasta los primeros años de su vida en complacer al mundo, al demonio y á la carne, reservando para Jesús un vaso de vinagre, como los judíos, esto es, las heces de una vejez inútil, hedionda y corrompida. Tú que lees estas sencillas reflexiones, créeme, hijo mio, ofrécele al Señor, cual otro Abel, los primogénitos del rebaño: consagra á su santo servicio lo mejor y mas florido de tu edad, los primeros años, que son como los primeros frutos, de los cuales se estima mas una libra sola que muchos de los tardíos. Dios mirará con buenos ojos este sacrificio matutino; te colmará de gracias; te allanará el camino de la virtud que seguirás fácilmente hasta la vejez; te concederá el don de dones, la perseverancia final, cuya recompensa es la corona de la gloria que te deseo.

### BOCA QUINTA.

#### *La ociosidad y el juego.*

1. Con el mismo encarecimiento con que san Jerónimo escribiendo á Rústico le decia: *Facito ut te semper diabolus inveniat occupatum*: procura que el diablo te halle siempre ocupado, te lo digo á tí tambien, hermano mio: huye por Dios de la ociosidad, que como nos asegura el Espíritu Santo, es la madre y maestra de todos los vicios. Nosotros somos como las aguas que corren, *tantumquam aquæ dilabimur*: si el agua se detiene en un

charco, mírala ya corrompida y llena de insectos: lo mismo pasa en nosotros; si nos estancamos en la balsa de la ociosidad, luego, sin saber cómo, nos hallaremos llenos de todos los vicios; y especialmente del infame vicio de la impureza, del que es madre, segun dice san Jerónimo, la ociosidad que le engendra, sin que puedan impedirlo ni la santidad ni la sabiduría, y si solamente la ocupacion. ¿Quién mas santo que David mientras estaba ocupado? pero ¡ay!... que apenas se entrega al ocio, cuando cae en adulterio. ¿Quién mas sábio que Salomon? ¿quién mas casto, mientras se ocupaba en las grandes fabricas del templo y del palacio? Se concluyen las obras; cesa el trabajo; del ocio se deja llevar el Monarca á la impureza, á la idolatria. ¿Y quién llenó de nefandas abominaciones la ciudad de Sodomá, sino la ociosidad? Lo dice expresa y claramente el profeta Ezequiel: *Hæc fuit iniquitas Sodomæ... otium ipsius.* (Ezech. xvi, 49).

2. San Agustin confiesa de sí mismo, que apenas á los diez y seis años probó la ociosidad, cuando se vió lleno de vicios, especialmente contra la pureza, porque desocupado se juntó con malos compañeros, frecuentó los teatros, y sin advertirlo se halló esclavo de las pasiones mas vergonzosas. ¡Oh, cuántos cristianos experimentan la misma desgracia! Se entregan al ocio, y por pasar el tiempo irán al paseo, al teatro, á la tertulia, etc.; y allí es donde insensiblemente se corrompen sus corazones. No quiero decir que así suceda en las tertulias de personas honestas, donde se guarda la debida circunspeccion así en el tiempo y materias de que se trata, como en lo demás;